

Felipe Ríos Muro  
o a Amado Blanco; es claro, para que la conozcas los dos  
mandara después a La Habana, o recuerdo si a tu dirección  
(La comedia le tiene en este momento Sender, a quien indíqué que la  
Buenos Aires 26 diciembre 1956

8

Muy querido Almendros:

No sé si te debo carta o me la debes; ni importa nada; no se trata de reclamar deudas. El caso es que en estos días se acentúan añoranzas, y aunque sea de tarde en tarde no hay que dejar perderse este hilo epistolar que nos une, con su tironcito de cuando en cuando.

Tengo que saber algo de vuestra vida. Hace un año que estamos separados del todo. Como van tus libros, tu librería, tu salud, María, tus hijos, tus proyectos, tu trabajo. No sirve eso de "no hay nada nuevo"; pocas veces hay algo realmente nuevo, pero hay que saber lo que haya.

Por mi parte, voy a ponerme al día.

Hicimos el proyectado viaje a Europa, con cinco horas de escala en Barcelona, adonde fué mi padre (!su primer avión a los 88!) y todos los hermanos para el gran abrazo después de veinte años. Yo sabía que para el querido viaje sería el último. Tres meses después se nos fué para siempre en su aldea y mía, tranquilo, con una vida larga fecunda, y rodeado de amores.

Italia nos deslumbró. Todo español tiene que ir a Italia; es casi nuestra, y está llena de recuerdos familiares por todas partes. Por todas partes hay un asombro esperando, una belleza, una sugestión: el patio de la Señoría en Verona, Florencia, en cada esquina, Roma desde el Janículo, Rávena perdida en su bizantino, Pompeya por encima de todo lo imaginable. Y Venecia, capaz de resistir airosamente sus postales. Cuando te ofrecen la góndola en la estación para el equipaje te sonríes diciendo "cuidado, eh, que yo no soy americano"; pero cuando descubres que la góndola es así porque no puede ser de otra manera, que no hay una rúa, un coche, una bicicleta, deja automáticamente todas sus posibilidades de cursilería. Nada necesario puede ser cursi. - Lástima de tiempo: un invierno feroz, con nieve, heladas y ventiscas constantes. Hay que volver. - París... en fin, es París. - Lisboa, deliciosa: fados, amigos, bohemia sentimental. Sintra, uno de los rincones más hermosos del mundo. Me hicieron los actores una fiesta conmovedora: cada uno recitó un pequeño trozo de una obra mía (todavía mi repertorio se hace allá como "de la casa", y La Tercera Palabra estuvo en cartel un año entero, record increíble). En Estoril me dieron ganas de entrar a decirle a Juan que, total, para esto que estamos viendo, lo aceptaría como el mejor erzast (?) de la república. - Yo salté para acá en avión. Rosalía se fue dos meses a España, y vivió emocionada de recuerdos.

Teatralmente he tenido un gran año por ahí con estrenos siempre afortunados en grandes teatros: Prohibido, en Amsterdam; Inés de Castro, en Alemania; Los Arboles, primero en Moscú y luego en Belgrado. (Parece que a los moscovitas les ha gustado más que las comedias-informe sobre la industria pesada. Los periódicos le trataron muy bien, aunque cuidando de advertir que "se tuviera en cuenta que tanto el tema como la solución son de un país burgués"). Ahora está propuesta también esa comedia en París para la Comédie Française. Me gustaría que fuera, aunque no me gusta nada la Comédie; me suena a Academia. Pero es como agua que quería acostarse con el Papa: "non per el piacere. ma per l'onore!". (Y a propósito de Papa ¿has visto qué discursito, el hijo de su madre? A "cristazos" como decía Unamuno).

He escrito una buena comedia. Si: una buena comedia, por fin; la que venía buscando aquí y allá desde la Sirena. Se titula "La casa de los siete balcones". Se ha formado la compañía especialmente para ella, y será el debut del Teatro Liceo al inaugurarse esta próxima temporada: marzo-abril. - Enero y febrero, como de costumbre, estamos en: "La Sirena. Punta del Este. Uruguay". Cariños de Rosalía y María para todos. Escribeme. Un gran abrazo fraternal